

Los efectos de su redención



“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” Ef.1:7

En este devocional meditaremos en los efectos de su redención; **Gl.3:13** nos enseña que Dios nos liberó de la maldición de la ley, o sea nuestra imposibilidad de cumplirla, no porque la ley fuera mala, sino porque nosotros no tenemos la capacidad de obedecerla perfectamente; esta libertad elimina el peso de la culpa, ya no perseguimos por obras aquello que nos es dado por gracia; y en respuesta de amor, de todo corazón buscamos caminar en su ley, mas ya no por temor, sino por amor.

Somos también Justificados **Ro.3:24**; esto implica no solo que Dios pagó la deuda, sino que nos adjudicó los méritos de Cristo, justificar aquí implica que por la fe, Dios pone en mi cuenta la justicia de Cristo, y entonces soy tratado como si viviera de forma perfecta; es por eso que Pablo insiste en “las riquezas de su gracia”; Dios no solo pagó nuestra deuda, nos enriqueció de forma extraordinaria para disfrutar de ser hijos de Dios; cuando entendemos esto dejamos de ver las obras como un medio para que Dios me ame, me salve, me bendiga; sino como una respuesta a un amor tan exuberante. Recibimos la Adopción **Ro.8:15**, Dios pagó el precio, no para dejarnos ahí en el suelo, nos adoptó, nos llevó a su casa, no sentó en su mesa, y nos trata como coherederos con Cristo **1 Jn.1:9**; el mas alto honor que cualquier ser humano podrá experimentar jamás.

Esto nos lleva directamente a la Santificación **Ro.6:22**; si he sido libertado de la esclavitud del pecado, he recibido un nuevo corazón, y Dios me ha adoptado como hijo, el efecto es que ahora vivo para su gloria, me “aparto” de todo aquello que manche las vestiduras de justicia que me fueron imputadas por gracia; valoro tanto lo que se me ha dado que no quiero ofender, no quiero menospreciar, ni manchar aquello tan preciado; nos convertimos en siervos por amor; cuando alguien alega haber sido redimido, pero su vida no ha dado un giro de 180°, no hay una evidencia de arrepentimiento, es que aun no ha creído; puede gustarle a nivel intelectual, pero no ha rendido su corazón.

Todo esto implica ser redimido y perdonado, por último, lee la historia de Lc.7:36-50, y pregúntate, ¿es mi respuesta de amor al Señor congruente? ¿mi forma de servir, amar, perdonar, ofender, santificarme refleja que valoro lo que él me ha perdonado?; el fariseo tenía a Jesús en su casa, sentado en su mesa, comiendo con él, pero no adoraba, era una relación distante, meramente intelectual, sus pecados no habían sido perdonados, no había sido redimido.

Mi percepción bíblica

Mi oración

---	---

Aplicación: entonces haré...
